

UN MONUMENTO EFIMERO EXPONENTE DEL IDEAL
DE LA MONARQUIA DEL DESPOTISMO ILUSTRADO:
EL DE LAS FIESTAS DE LA PROCLAMACION
DE CARLOS III EN VALENCIA

POR MARGARITA LLORÉNS
Y MIGUEL ANGEL CATALÁ

Si el arte de naturaleza efímera o provisional ha sido conceptualizado como una de las manifestaciones más representativas del Barroco,¹ el que se siga produciendo en España a lo largo del siglo XVIII e incluso en los primeros años del XIX² prueba, evidentemente, la extremada pervivencia de la cultura de la imagen —alambicada y conceptista, alienante y teatral— desarrollada, sobre todo, en el Seiscientos, así como su asimilación, inclusive por parte del espíritu formalista y aristocratizante, radicalmente opuesto al Barroco, de la Ilustración.

En una ciudad como Valencia, en donde había cristalizado ya la creación de una Academia de Bellas Artes en 1754,³ e incluso el más temprano de la de San Fernando, no extraña, en consecuencia, la erección de un monumento tan singularmente barroco en su traza (tan deudor, por tanto, de los tratados iconográficos seiscientistas) como el levantado con motivo de la proclamación de Carlos III en 1759.

Acerca de estas fiestas, además de los documentos obrantes en el Archivo Municipal de Valencia, una interesante serie de obras impresas recoge los diversos aspectos de aquellos festejos,⁴ destacando entre ellos el que lleva por título «PROCLAMACION / DEL REYN.^{TRº} S. OR / D.^º CARLOS III. / (QUE DIOS GUARDE) / EN SU FIDELISSIMA CIUDAD / DE VALENCIA, / PRESENTADA AL PUBLICO EN ESTA MEMORIA / POR / DON MAURO ANTONIO OLLER Y BONO, / REGIDOR PERPETUO DE ESTA CIUDAD, Y SU COMISARIO / EN LAS FIESTAS». Esta relación, impresa en Valencia en 1759 en la oficina de la viuda de José de Orga, pertenece a una serie de obras muy características del siglo XVIII, en donde se refieren detalladamente las proclamaciones de los monarcas, ceremonias estas desconocidas anteriormente en Valencia.⁵

¹ BOTTINEAU, I.: «Architecture éphémère et baroque espagnol», en *Gazette des Beaux-Arts*, 1968, II, pp. 213-230.

² En la misma Valencia se elevó un complejo monumento de denso contenido simbólico con ocasión de la visita real de Carlos IV en 1802.

³ GARÍN ORTIZ DE TARANCO, F.: «Protohistoria de la Academia valenciana de Bellas Artes», en *Archivo de Arte Valenciano*, 1968, número único, páginas 23-28.

⁴ *Justos fundados elogios que por singular desempeño en la construcción del Altar para la feliz Proclamación de nuestro Catholico Monarca el Señor D. Carlos III que Dios guarde mereció la distinguida Facultad de Boticarios y con especialidad los colegas de ella Antonio Senent Chordí y Oller y José Llorens, encargados en su erección*. En la imprenta de la Vda. de José Orga.— *Festivos obsequios cultos con que la Muy Noble, Leal y Coronada Ciudad de Valencia, adornó la feliz Proclamación de nuestro Catholico Monarca el señor D. Carlos III en los días 28, 29 y 30 de septiembre de 1759*. Valencia. En la imprenta de A. Laborda.— *Festivas expresiones por la proclamación y entrada en España de su Católico Rey, y Monarca Don Carlos III por José Tomás Lucas*. Valencia. Imprenta del autor.— *Relación verídica de la Proclamación, Procesión y demás solemnidades practicadas en la Muy Noble y Fidelissima Ciudad de Valencia, en la Exaltación al Trono del Señor Rey Don Carlos III, que Dios guarde, los días 29, y 30 de septiembre de 1759*. Por José Tomás Lucas. Valencia. Im-

prenta del autor.—*Miscelánea de poesías del nunca más obsequioso y siempre lucido Gremio de Cortantes con motivo de la regocijada gloriosa feliz exaltación al Trono de nuestro amado Catholico Monarca Carlos III Rey de España, que Dios guarde, cuya proclamación celebró la Muy Noble leal e Ilustre Ciudad de Valencia en el día 29 de setiembre de 1759.* Valencia. Imprenta de José Estevan Dolz. 1759.—*Poesías para esparcir por el ayre los que vestidos se Angeles irán en el Carro Triunfal que ha dispuesto el Gremio de los Caxeros acompañando la Procesión de la Fiesta que por la Feliz Proclamación de nuestro Rey y Señor el Invicto Carlos III haze la muy noble y leal ciudad de Valencia en 30 de setiembre de 1759.* Valencia. Imprenta Herederos de Gerónimo Conejos.—*Descripción de la columna que el insigne Colegio de Plateros de la Ciudad de Valencia, erigió en el tránsito de la Procesión de Gracias de la Proclamación de nuestro Católico Monarca Carlos III.* Valencia. Imprenta de Benito Monfort.—*Añadiduras a la Relación verídica que sobre las Fiestas de Valencia, por la Proclamación de nuestro Rey el Señor Don Carlos III.* José Tomás Lucas. En la imprenta de Benito Monfort.

⁵ La primera fiesta de este tipo tuvo lugar en 1724 con motivo de la proclamación de Luis I, y ella marcó la pauta del ceremonial seguido en 1746, con la proclamación de Fernando VI, y en la de sus sucesores hasta Isabel II, que fue proclamada reina en Valencia con arreglo al mismo ceremonial. De origen castellano, el espíritu y significación de la proclamación resultaba esencialmente opuesto al acto del tradicional reconocimiento del rey tras haber jurado *els Furs*, supremo cuerpo legal al que se subordinaba la autoridad del propio monarca.

⁶ CARRERES ZACARÉS, S.: *Ensayo de una bibliografía de libros de Fiestas celebradas en Valencia y su Antiguo Reino*, Valencia, 1925, tomo I, p. 420. Para seguir toda la polémica y, especialmente, las impugnaciones de forma y fondo interpuestos especialmente por el regidor don Antonio Pascual contra

Sobre la publicación del libro de Oller existe, asimismo, abundante documentación, ya que fue autorizada su edición tras una larga controversia. Efectivamente, según acuerdo tomado en el Cabildo municipal de 6 de octubre de 1759, la relación oficial de las fiestas debía haber sido escrita por el doctor don Jaime Pastor, catedrático de Teología y vicerrector de la Universidad, responsabilizándose Mauro Antonio Oller simplemente de recoger los datos y cuidar la impresión. Por motivos no bien precisados, el Dr. Pastor no pudo redactar la relación, encargándosele el citado Mauro Antonio Oller, en su condición de comisario de fiestas, al P. Alapont, de la Compañía de Jesús. Esta decisión de Oller no resultó del agrado unánime de los demás regidores, aunque finalmente, tras no pocas dilaciones y alegatos, se aceptó el texto, ya impreso, como un hecho consumado.⁶

El libro en cuestión relata minuciosamente los preparativos, programa y desarrollo de las fiestas, intercalando cuatro curiosas ilustraciones, entre las que destaca, por su interés intrínseco y por la información preciosísima que nos depara, la que reproduce el monumento de la proclamación.

Por los datos que refiere el libro, verificados con los que constan en los documentos correspondientes del Archivo Municipal, se sabe que el día 24 de agosto de 1759 se anunciaron públicamente los festejos mediante un pregón que convocaba a ciudadanos y extranjeros a participar en los mismos. Las fiestas se sucedieron durante los días 28, 29 y 30 del mismo mes de agosto. La ciudad se engalanó magníficamente —como era habitual en las solemnidades más importantes—, levantando altares y tablados y exhibiendo tapices, colgaduras, luminarias, etc., revistiendo los diversos actos gran esplendor y boato.⁷ A pesar de ser la mayoría de los actos de carácter oficial, organizados por ambos cabildos, municipal y catedralicio, la participación ciudadana —a través de los gremios y corporaciones, o simplemente como vecindario— fue considerable. Para conmemorar la solemnidad se acuñaron, además, un millar de medallas pequeñas y doscientas grandes,⁸ todas de plata.

El día 28 de agosto se reunió la Ciudad en su Consistorio y se armó el Real Pendón,⁹ colocándosele en el sitio de honor. La Casa de la Ciudad se hallaba lujosamente ornamentada, concurriendo numeroso público a visitarla. Un interesante grabado firmado por Pascual Cucó —reproducido

en una de las láminas de este libro— nos ha dejado un testimonio de la escenografía montada al efecto. Así, sobre la fachada decorada con tapices y reposteros, destaca un retrato oval de Carlos III en el dosel de honor del Consistorio. Debajo, sobre el balcón principal, aparece, enhiesto, el Real Pendón, al que sirve de base el escudo de Valencia. A los lados montan guardia dos vergueros con sus mazas de plata, dos regidores, quizás, y dos soldados del regimiento de Castilla. En la planta baja aparecen alineados y en formación ocho fusileros y un sargento de la escolta de honor.

La misma noche en que se armó el Pendón se disparó un castillo de fuegos artificiales sobre una de las torres de la Casa de la Ciudad, espectáculo ya habitual en todas las fiestas y solemnidades celebradas en Valencia. La multitud asistente aclamaba al rey con gritos de «Viva Carlos III».

El día 29 fue propiamente el de la Real Proclamación. Alzó el Pendón don Manuel Fernández de Marmanillo, regidor perpetuo de la ciudad, que ya había asumido dicho cometido con ocasión de la proclamación de Fernando VI. Por la mañana, en los tres tablados construidos al efecto —el situado frente al Palacio del Real, el levantado en la plaza del Mercado y el situado en el centro de la plaza de la Seo— se representaron diversas piezas teatrales y se recitaron poesías de circunstancias (objeto de relación detallada en alguno de los impresos antes citados), expresando siempre la lealtad de Valencia al nuevo monarca.

A las tres de la tarde de dicho día comenzó la cabalgata de la ciudad. Un curioso grabado, intercalado en folio plegado en el libro que nos ocupa, debido al buril de Hipólito Ricarte, describe minuciosamente el cortejo. Abrían el desfile los tímbaleros y clarineros, seguidos por doce alguaciles, seis músicos, los escribanos de sala, los tenientes mayores del Ayuntamiento, los dos subsíndicos y cuatro abogados consistoriales de la ciudad. A continuación venían los regidores del Ayuntamiento, cuatro reyes de armas y, finalmente, el Real Pendón llevado por el Intendente Corregidor y don Manuel Fernández de Marmanillo. Cerraba el cortejo, dándole escolta, un destacamento de caballería, los palafreneros del Intendente Corregidor y cuatro carrozas de respeto. El numeroso público asistente, según el texto de la crónica, aplaudía y vitoreaba entusiasmadamente el paso del Pendón.

la publicación del impreso vid. las actas de sesión capitular celebrada el 14 de enero de 1760.

⁷ Es lástima que no se haya conservado ninguna pintura como las varias existentes en el Museo Municipal de Madrid, de tanto interés descriptivo para el conocimiento del ambiente vivido como motivo de esta proclamación.

⁸ Uno de los grabados de este libro reproduce el anverso y reverso de estas medallas. La mayor, de 24 mm. de módulo, reproduce el busto del rey y lleva la inscripción CAROLVS III. D. G. HISPANIARVM REX, en el anverso, y en el reverso, escudo de Valencia sobre dos mundos y la inscripción VBIQVE FELIX INTEGRÁ FIDE; en su exergo, la leyenda PROCLAM. VALET. 1759. El tipo de la menor, de 20 mm. de módulo, es una simplificación del anterior. Según el libro de Oller, estas medallas fueron grabadas por don Manuel Fernández de Marmanillo, miembro honorario del Ayuntamiento, que tomó parte importante en el desarrollo de estos festejos.

⁹ Se conserva en el Museo Histórico de la Ciudad, y consiste en un paño de seda blanca, en el que, por deseo expreso de Felipe V, las armas reales aparecen en lugar preferente sobre las de Valencia.

¹⁰ De ello, y por lo que respecta a Valencia, se han ocupado recientemente Pilar Pedraza, en su tesis doctoral «La cultura de la imagen en la fiesta barroca: un ejemplo característico. (Fiestas de la Inmaculada Concepción de 1662 en Valencia)»; Salvador Aldana, en «La emblemática valenciana del barroco» y el «Funesto Geroglifo», *Archivo de Arte Valenciano*, 1979, páginas 46-58, y en «Imagen y símbolos en los túmulos barrocos valencianos», *Archivo de Arte Valenciano*, 1980, páginas 48-56; Reyes Sáenz Maneo, en «Arte provisional del barroco en Valencia: el túmulo de María Luisa de Borbón, en la Seo», *Primer coloquio de Arte valenciano*, Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Geografía e Historia, Valencia, 1981, pp. 18-26; y María Francisca Castilla, «El portal de Serranos en la entrada de Felipe II en Valencia», *op. cit.*, páginas 58-65.

¹¹ Grabador valenciano que floreció a mediados del siglo XVIII, tal vez descendiente del también grabador Juan Bautista Francia. Se desconocen detalles acerca de su vida y obra, no siendo citado por Orellano, Ceán ni el conde de la Viñaza. Grabó dos grandes láminas plegables para el libro del jesuita P. Tomás Serrano *Fiestas seculares... del tercer siglo de la canonización de San Vicente Ferrer* (Valencia, Viuda de Orga, 1762), representando la decoración del palacio de Valeriola con motivo de estas celebraciones, y, la más famosa, la de la *naumachía*, que tuvo lugar en el cauce del Turia, entre los puentes del Real y de la Trinidad. FERRÁN SALVADOR, V.: *Historia del Grabado en España*, Valencia, 1943, páginas 108-109, y GALLEGO, A.: *Historia del Grabado en España*, Madrid, 1979, pp. 252-253.

¹² OLLER Y BONO, M. A.: *Proclamación del Rey Nuestro Señor D.^o Carlos III (que Dios guarde) en su Fidelísima Ciudad de Valencia*, Valencia, 1759, página 17.

¹³ OLLER Y BONO, M. A.: *Op. cit.*, p. 17.

¹⁴ OLLER Y BONO, M. A.: *Op. cit.*, p. 17.

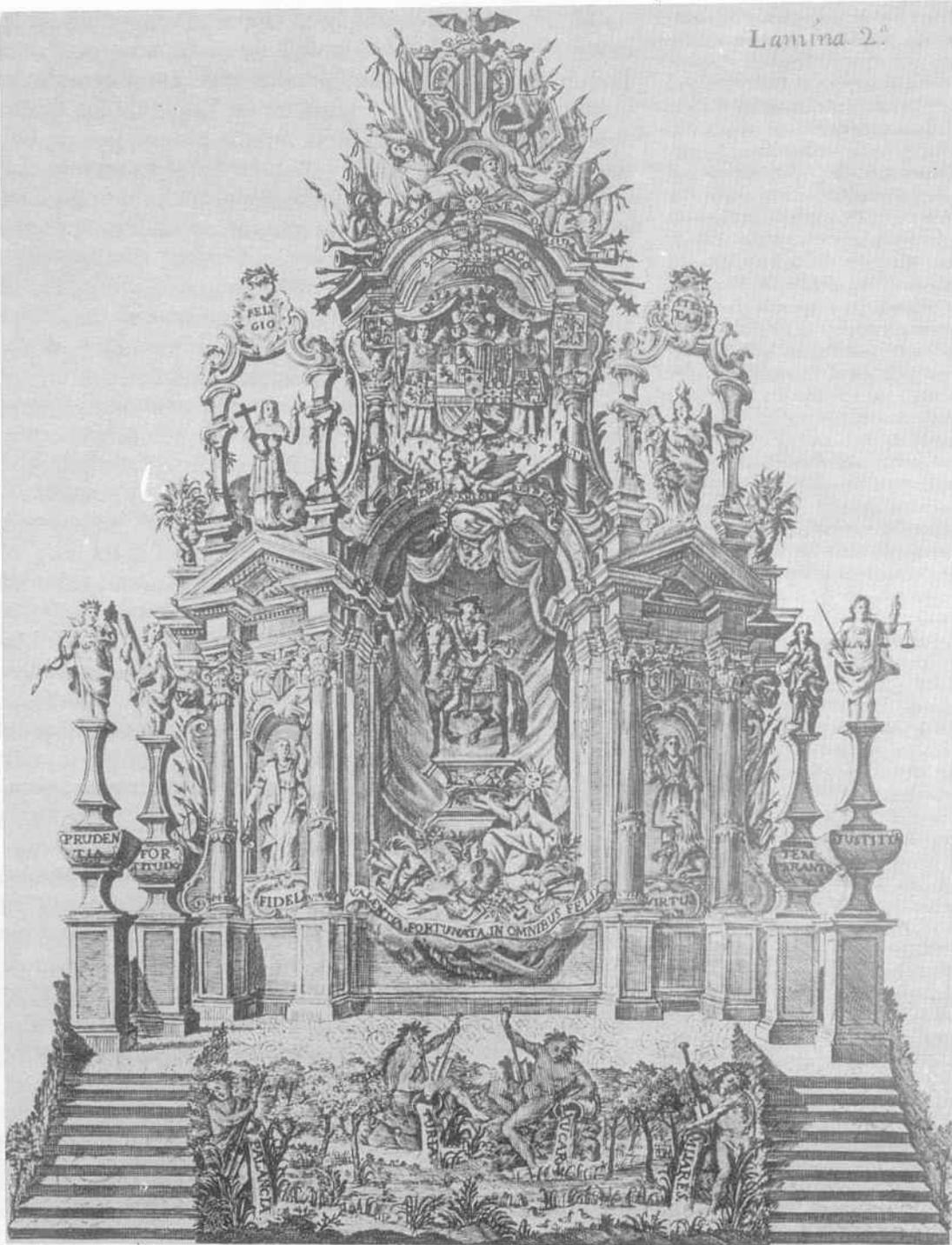
¹⁵ SEBASTIÁN LÓPEZ, S.: *Espacio y símbolo*, Córdoba, 1976, p. 53. El doctor don Vicente Mares, en su *Fénix Troyana*, publicada en Valencia en 1681, se

El 30, domingo, la fiesta tuvo su expresión religiosa como día de acción de gracias. Se ofició una misa solemne en la Catedral, y, a continuación, procesión general, en la que se sacó la imagen original de la Virgen de los Desamparados. Erigieron altares en la carrera los colegios de botánicos y plateros, los gremios de torcedores y cereros, el colegio del Arte Mayor de la Seda, los corredores de la Lonja y el gremio de cirujanos. La procesión se desarrolló conforme la estructura tradicional de la del Corpus, desfilando por el itinerario acostumbrado. Participaron en la misma los diversos gremios, las autoridades civiles, grupos de enanos y gigantes, el clero regular, el de las parroquias y el de la Catedral.

De entre los tres tablados señalados destacaba, con mucho, el de la plaza de la Seo. De él vamos a ocuparnos detenidamente, dado su interés iconográfico y simbólico y por ser, además, muy representativo de estas arquitecturas efímeras, tan frecuentes durante los siglos XVII y XVIII en todo tipo de festejos civiles o religiosos.¹⁰

Dicho tablado, que tenía por fondo un gran frontispicio, fue encargado «al célebre pintor, especialmente en perspectivas, Carlos Francia».¹¹ Consistía en una gran plataforma rectangular, elevada, a la que se accedía por dos escalerillas dispuestas a los lados. Cubrían los frontis del tablado, sirviendo además de barandillas, unos lienzos pintados en los que «se veían arboledas, florestas y sembrados representados tan al vivo, que más parecían obra de la naturaleza que del arte».¹² En la cara anterior de esta base, entre una exuberante vegetación, figuraban «los cuatro principales ríos del Reyno: Palancia, Turia, Xucar, Mijares»,¹³ representados según la iconografía más usual, como cuatro venerables ancianos, como símbolo de su antigüedad, desnudos, portadores de ánforas cuyas aguas vierten, aludiendo todo ello al «ser este Reyno jardín de España».¹⁴ La agrupación de los ríos hace referencia, quizá, a los cuatro míticos ríos del Paraíso, centro espiritual y morada de la inmortalidad,¹⁵ comparándose a Valencia con un edén.

Como testero, y a modo de frontispicio, se levanta una elevada perspectiva orientada hacia la Casa de la Ciudad. Su finalidad era expresar «el mayor loor y reverente amor a la Magestad».¹⁶ El primer cuerpo de dicho imafrente, sostenido por columnas pintadas imitando jaspes, mostraba en



Altar levantado en la plaza de la Seo, de Valencia

esfuerzo en demostrar que el Paraíso Terrenal se hallaba en el Reino de Valencia, cerca de Chelva.

¹⁶ OLLER Y BONO, M. A.: *Op. cit.*, p. 17.

¹⁷ OLLER Y BONO, M. A.: *Op. cit.*, p. 18.

¹⁸ OLLER Y BONO, M. A.: *Op. cit.*, p. 18.

¹⁹ La cornucopia hace aquí referencia a las riquezas y fecundidad ofrecida al monarca por Valencia. El mítico cuerno de Amalthea —tan utilizado por Ripa— fue incorporado a la emblemática «ilustrada» de Valencia durante el siglo XVIII, especialmente, tomándolo del reverso de las primeras monedas consulares acuñadas en esta ciudad al poco de su fundación romana.

²⁰ «LETA: Donna vestita di sottilissima veste; in una mano tenga una lanterna accesa nella quale ammiri attentamente nell'altra una maschera spezzata in piu linghi.» RIPA, C.: *Iconologia*, Roma, 1603, p. 290.

«VALORE: Homo di età virile, vestito d'oro, nella destra mano tiene una ghirlanda d'Alloro, un scettro, con la sinistra accarezza un leone, il quale gli si appoggia al sinistro fianco.» RIPA, C.: *Op. cit.*, p. 492. Ambas virtudes se refieren aquí, naturalmente, a Valencia.

²¹ «FAMA BUONA: Donna con una tromba nella mano dretta.» RIPA, C.: *Op. cit.*, p. 143. Su finalidad es obvia: pregonar las virtudes del nuevo monarca.

²² «RELIGIONE: Donna alla quale un sottile velo cuopra il viso, tenga nella destra mano un libro, una croce, con la sinistra una llama di iuoco. Appresto desta figura sià un Elefante.» RIPA, C.: *Op. cit.*, p. 430.

«PIETA: Giovane, di carnaggione bianca, débello aspetto, gli occhi grassi, e con il nasso aquilino, con una flamma in cima del caó, si tenga la man sinistra sopra il cuore, e con la destra versi un cornucopia piano di diverse cose utili alla vita humana.» RIPA, C.: *Op. cit.*, p. 402. Ambas alegorías, situadas al nivel del emblema de la monarquía española, expresan ser inmanentes a ésta, debiendo regir, en consecuencia, el gobierno del nuevo monarca.

una hornacina la imagen ecuestre del monarca «armado como un Marte»,¹⁷ mirando afablemente a Valencia, personificada a sus pies «como una Minerva»,¹⁸ en actitud de ofrecerle diversos instrumentos simbólicos de las matemáticas y de las artes mecánicas, favoritas del rey. Junto a los pies de la personificación de Valencia aparece una cornucopia desbordada de flores, frutos, medallas, monedas, etc.¹⁹ Cubría la cabeza de esta figura una imagen del sol, metáfora explicada por el propio texto, al explicar «lo que las ciencias florecen y brillan en Valencia, y lo mucho más que florecerán, y brillarán fomentadas de los rayos e influencias del nuevo sol que dora el Emisferio de España». En la base de este conjunto, una cartela con la inscripción VALENCIA

FORTUNATA IN OMNIBUS FELIX.

A ambos lados, también en hornacinas, figuraban las personificaciones de la Lealtad y del Valor. La de la derecha se manifiesta como una mujer portadora de un hacha encendida, resultando explícitamente identificada por la inscripción FIDELI(TAS) de la base. La de la izquierda es un joven robusto que empuña en su mano derecha un cetro con una corona de laureles y acariciando con la izquierda un león. Debajo, la inscripción VIRTUS. Se comprueba, desde luego, una evidente transliteración de estas figuras, así como de las restantes alegorías que aparecen en el frontispicio de la «Iconología» de C. Ripa.²⁰

La utilización, de otra parte, para la estructura arquitectónica, de elementos clasicistas, como frontones, entablamentos y columnas, no atenúan el sustancial barroquismo de este monumento.

Remata el arco central de este cuerpo la imagen de la Fama, representada como mujer alada tocando un clarín, cuyo gallardete se adorna con las armas, bordadas, de la ciudad de Valencia.²¹ Con la mano izquierda despliega una filacteria, en la que se lee la inscripción VIVA D. CARLOS III

REY DE ESPAÑA.

Constituye el centro del segundo cuerpo un gran pabellón forrado de armiño con las armas de la Monarquía española. A ambos lados de este cuerpo aparecen otras dos figuras alegóricas de la Religión y la Piedad, perfectamente identificables por sus atributos y la misma inscripción de las dos cartelas que las coronan.²²

Sobre el cimacio de este testero o frontispicio aparece el escudo de la ciudad de Valencia²³ rodeado de banderas desplegadas y trofeos militares. Bajo el peso de este conjunto victorioso, un grupo de figuras en actitudes lastimeras simbolizan la expulsión de los moriscos de Valencia.

Completaba el conjunto, a ambos lados del tablado, las cuatro estatuas de las Virtudes Cardinales. Los pedestales sobre los que se apoyan estas estatuas representan el equilibrio cósmico, el enlace entre la Tierra-zócalo y el Cielo o cúpula,²⁴ a cuyo nivel ya pertenecen las cuatro Virtudes²⁵ y, por hallarse intencionadamente a la misma altura, el propio monarca.

Descrito ya el monumento, resulta obvio el pragmatismo de los regidores municipales de Valencia al encargar a Carlos Francia una perspectiva de lectura fácil, sazónada de imágenes y símbolos familiares al pueblo, y cuya aparatosidad y elocuencia resulta del todo semejante a la de los altares de las fiestas de canonización o beatificación, singularmente las celebradas cuatro años antes, en 1755, con motivo del tercer centenario de la canonización de San Vicente Ferrer, o las, algo anteriores, del quinto centenario de la conquista de Valencia, de 1738.²⁶ La novedad más destacable del monumento descrito es su insólita finalidad: la exaltación de un príncipe con motivo de su proclamación como rey de España, recibiendo su efigie un trato de igualdad con la de los personajes elevados al honor de los altares. Ello manifiesta a las claras el grado de divinización a que había conducido el absolutismo borbónico y la mitificación de la dinastía de Anjou.²⁷ Hasta qué punto ello es significativo del cambio político operado con la instauración de esta dinastía lo demuestra el hecho de que la anterior, la de Austria, formalmente respetuosa con el ordenamiento jurídico foral, no conoció en Valencia semejante sacralización de la persona del rey,²⁸ ahora ya identificado con el Estado centralista y fuente de toda prosperidad. A los símbolos, jero-glíficos o empresas puramente intelectuales (aunque hiperbólicamente laudatorias) de los túmulos funerarios de los Habsburgo sucede ahora una apoteosis del monarca, tan pronto como es exaltado al trono.

Pensamos, por tanto, que el monumento valenciano de la proclamación de Carlos III es algo más que un «augurio» o un «triunfo» de la real persona (lo que se materializa en

²³ Para conocer la significación y simbolismo del murciélagu en el escudo de Valencia, vid. IVARS CARDONA, A.: «Orige i significació del "drach alat" i del "rat penat" en les insignes de la ciutat de Valencia», *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, 1923, tomo II, pp. 49-112.

²⁴ ALDANA, S.: «La emblemática del barroco valenciano» y el «Funesto Gero-glífico», *Archivo de Arte Valenciano*, 1979, p. 58.

²⁵ «PRUDENZE: Donna la quale tiene nella sinistra mano un specchio, nella destra un serpe.» RIPA, C.: *Op. cit.*, página 418.

«GIUSTITIA: Donna di singular bellezza... havera i capelli sparsi sopra la spalle... tenendo nella destra la spada muda, nella sinistra le balance.» RIPA, C.: *Op. cit.*, p. 188.

«FORTEZZA: Donna con una mazza simile a quella d'Hercole.» RIPA, C.: *Op. cit.*, p. 168.

«TEMPERANZA: Donna vestita di popora nella mano destra tenga un ramo di palma, nella sinistra un freno.» RIPA, C.: *Op. cit.* p. 480.

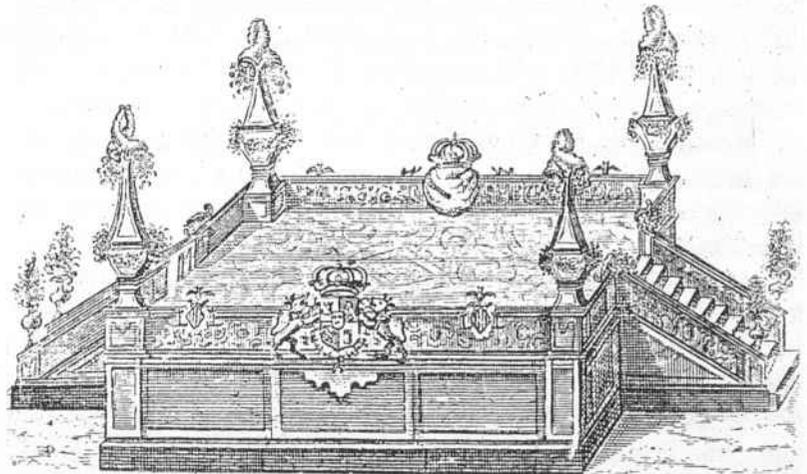
²⁶ Reportan abundantes noticias e ilustraciones de estos monumentos el libro del P. Serrano citado en la nota 11 y el de José Vicente Ortí y Mayor titulado *Fiestas Centenarias con que la Insigne, Noble, Leal y Coronada Ciudad de Valencia celebró el día 9 de octubre de 1738. La Quinta Centuria de su Christiana Conquista*, Valencia, 1740.

²⁷ Los historiadores de esta época —por ejemplo, G. Anes en *El Antiguo Régimen: los Borbones*, Madrid, 1975— han subrayado la acentuación del absolutismo real y la identificación de la figura del rey con la idea del Estado a partir de Felipe V. «De ahí la identificación entre Estado y persona y soberanía del monarca, hasta el punto de que el Estado, en su dimensión territorial y en su población, era considerado como un dominio del rey.» (*Op. cit.*, p. 297.) Carlos III encauzó esta dirección política en beneficio de la prosperidad material y moral de sus súbditos, de acuerdo con los principios del Despotismo Ilustrado. Y, casi por excepción, la ditirámica asociación de las Virtudes que ensalzan, en este monu-

mento, la proclamación, no resultó extraña a su oficio de rey.

²⁸ El régimen pactista de la Corona de Aragón —pese a las acometidas que hubo de sufrir, a causa, principalmente, de la política uniformista de Olivares, antes de su total abolición— no se avino nunca de grado al faraónico encumbramiento de la real persona, cada vez más envarada por la rígida etiqueta palatina. Una apoteosis del soberano como la que aparece en el túmulo levantado en las exequias de Felipe IV en la Catedral de Méjico (reproducido en *Llanto del Occidente y noticia breve*, edición facsimil de 1977 de la impresión hecha en Méjico en 1666 y 1668, a cargo del doctor don Isidro Sarrñana y Cuenca), justificase por haber franqueado ya el monarca el umbral de la muerte. En la propia Valencia, el monumento levantado en las torres de Serranos con motivo de la entrada de Felipe II en 1588, presenta también una imagen de bulto del rey, pero este simulacro no es tampoco comparable al que aparece en el monumento descrito de Carlos III, ya que aquél poseía a la sazón, al cabo de treinta años de reinado, títulos sobrados para su exaltación —San Quintín, Lepanto, etc.

este sentido por el desarrollo escalonado, jerarquizado, de su estructuración arquitectónica; por su proyección ascensional; por la presencia de toda una parafernalia que trasciende de lo puramente decorativo). A nuestro juicio significa, expresado por un vocabulario de imágenes, símbolos, estratos y formas, un cabal reconocimiento del poder omnímodo del monarca de parte de sus fieles y agradecidos vasallos. La ceremonia de «alzar el pendón» en señal de pleito-homenaje halló de este modo, ante los ojos atónitos de muchos valencianos nostálgicos de sus fueros y libertades perdidas, una caja de resonancia de extraordinaria fuerza teatral y plástica.



Tablado de las Fiestas de Proclamación de Carlos III en Valencia. Grabado de Pasqual Cucó